

L a Investigación, acción participativa en la Intervención Comunitaria.

Carlos A. Arango Cálad

Profesor Asociado de la Universidad del Valle

Cali - Colombia.

INTRODUCCION

El psicólogo comunitario en tanto profesional es un receptor de las demandas de diversos sectores de base de la comunidad, tales como estudiantes, padres y madres de familia, asociaciones de padres de familia, asociaciones diversas de la comunidad, así como de las instituciones que ofrecen servicios a la comunidad. En particular, a través de los Ayuntamientos, de los Equipos de Base de Servicios Sociales, de los Centros de Planificación Familiar, de los Gabinetes Psicopedagógicos Municipales, etc., el psicólogo se pone en contacto con una serie de problemáticas comunitarias de las cuales tanto la comunidad como las instituciones esperan que el profesional diseñe estrategias de intervención que permitan dar respuestas efectivas a tales problemas.

La primera dificultad se presenta cuando el profesional acepta de una manera pasiva las definiciones que sobre los problemas de la comunidad dan las instituciones oficiales. Al hacerlo abandona su rol de profesional y se limita a ser un funcionario que agencia las políticas oficiales de turno, en este caso, se limita a apoyar la distribución de recursos cada vez más escasos en aras de impulsar un modelo de bienestar social que genera pasivi-

dad en la comunidad. En este primer momento el profesional debe hacerse reconocer como tal por la institución, y utilizar sus herramientas profesionales para definir desde su disciplina y su enfoque de trabajo el tipo de problema implícito en la demanda social o institucional. En el caso del psicólogo comunitario, debe llegar a identificar los procesos psicosociales implícitos en tales problemas, y presentar a la institución un diagnóstico en términos psicológicos de los cuales se derive una adecuada intervención sobre los procesos psicosociales que de respuesta positiva a la problemática de la comunidad.

Para ello debe diseñar estrategias de trabajo con los grupos y colectivos de la comunidad, donde intervenga directamente sobre los procesos psicosociales en cuestión o donde intervenga sobre otros procesos que van más allá de lo meramente psicosocial a través de un trabajo interdisciplinario y/o interinstitucional. Lo fundamental es que independientemente de que actúe directamente con la comunidad o desde niveles jerárquicos de la administración institucional, asuma el rol profesional del que actúa explícitamente sobre ciertos procesos psicológicos y psicosociales de la comunidad.

Solamente a partir de que el psicólogo como profesional asuma la identificación y análisis de los procesos psicológicos de la comunidad y de respuestas de intervención en términos de su disciplina profesional, logrará que sea reconocido su rol y a la vez logrará desarrollar la capacidad de intervención desde la misma.

El concepto de intervención comunitaria.

Mucho se ha discutido en los diversos encuentros y congresos entre profesionales sobre qué es lo que podemos entender por intervención comunitaria. Normalmente, caemos en el lugar común en que el técnico se considera a sí mismo como el depositario del saber sobre lo que más conviene a la comunidad y desde las instituciones toma decisiones sobre los rumbos o derroteros que debe seguir la comunidad. En la mayoría de los casos no es consciente (o finje no darse cuenta) que está siendo un agente de políticas partidistas e institucionales que buscan crear una imagen sobre la comunidad, haciendo caso omiso de los efectos psicosociales que tales políticas tienen sobre la organización comunitaria, sobre las redes de apoyo familiar o vecinal, o sobre la identidad cultural de los habitantes. Toda sociedad o comunidad está atravesada por procesos desintegrativos, de atomización y separación de los elementos en las estructuras sociales caducas y a la vez por procesos integradores, de generación de

nuevas organizaciones sociales, nuevas instituciones y nuevas formas de socialidad, de interacción y comunicación. En la medida que una sociedad o comunidad logre generar nuevas formas de socialidad, organizaciones, asociaciones o instituciones que le permitan tener un nuevo control sobre sus procesos y superar los efectos de los cambios sociales se puede hablar de un cambio positivo en la sociedad. En el caso en que solamente viva procesos desintegrativos y atomizantes de la sociedad sin generar estas nuevas formas de organización puede llegar a situaciones extremas que pueden ser catalogadas como patologías sociales. Por ejemplo, las drogodependencias resultan paradigmáticas de una sociedad interesada en la obtención de la máxima rentabilidad en la producción de sustancias impuestas en el mercado bajo la idea de la sociedad del consumo. La generación de grandes zonas de marginación social en el tercer mundo a expensas de la creación de una sociedad del bienestar en el primer mundo, el reconocimiento de zonas de concentración estructural de la pobreza en las ciudades del bienestar propias del primer mundo o los llamados barrios de acción preferente, son ejemplos de patologías sociales generados por un proceso de desarrollo capitalista que hace la vista ciega ante sus efectos sociales, por no hablar de los fenómenos del paro estructural, o la catástrofe ecológica ante la que funcionarios y políticos se comportan como autistas. Nos encontramos ante un proceso acelerado de cambio social, de promoción del individualismo y la competitividad, que genera procesos de atomización comunitaria, sin crear las condiciones para que se desarrollen nuevas formas de socialidad, de organización y de apoyo que generen un nuevo equilibrio social. Estos fenómenos hacen cada vez más importante la intervención del psicólogo comunitario.

Ante esta situación, la intervención comunitaria debe ser entendida no solamente como la facilitación de todos

aquellos procesos que promuevan el desarrollo de la persona, los grupos, las organizaciones, las asociaciones y las redes sociales, sino que debe ir más allá, en el sentido de que esas personas, grupos, organizaciones, asociaciones y redes sociales, se apropien de su capacidad para actuar, para analizar críticamente su realidad, para diseñar creativamente sus proyectos de acción colectiva y tomar decisiones sobre la dirección que debe tomar el desarrollo de su sociedad. Por tal motivo hablar propiamente de intervención comunitaria no se refiere a que el profesional intervenga sobre la comunidad sino que sea la comunidad la que llegue a intervenir sobre su realidad social, siendo el profesional alguien que se reconozca a sí mismo como miembro de la comunidad que pone al servicio de ésta sus saberes y habilidades facilitando los procesos de comunicación, participación, organización y planificación comunitaria. El profesional o el técnico por sí solo no tiene en sus manos la capacidad de transformar la sociedad; esta es labor de toda la sociedad.

Por lo tanto, toda persona, grupo u organización, en la medida que piense y actúe en función de su contexto social, de alguna manera está realizando una intervención comunitaria. La intervención comunitaria no es una opción que esté solamente en manos del profesional o de las instituciones. Igualmente la intervención comunitaria no es una estrategia de acción técnica propia del psicólogo comunitario sino que cualquier profesional que dirija sus acciones hacia el desarrollo de la sociedad o comunidad o en contra de ella está haciendo intervención comunitaria. Las agencias de publicidad, que manipulan los valores impuestos en los medios masivos de comunicación son claramente conscientes del grado de influencia y la medida de su intervención sobre la comunidad, a través de sus estudios sobre el marketing social. Por lo tanto, de lo que se trata es de

generar estrategias para que la comunidad pueda enfrentar autonomamente los procesos por los que se ve atravesada, pueda defenderse de las manipulaciones a las que se ve sometida y pueda decidir sobre los valores y tipo de cultura que desea para sus hijos.

El psicólogo comunitario puede apoyar, promover e impulsar procesos de intervención comunitaria, poniendo al servicio de la comunidad sus conocimientos y habilidades técnicas sobre los procesos psicológicos de socialización primaria y secundaria, los procesos de comunicación, participación y organización colectiva y la generación de proyectos comunitarios relacionados con la salud mental y física de la comunidad y su participación en la vida social, en la producción, mantenimiento y cambio cultural y en la creación y consolidación de sus organizaciones.

La Investigación-Acción-Participativa.

Una de las metodologías de trabajo con la comunidad que mejor propician y potencian la intervención comunitaria es la Investigación-Acción-Participativa (IAP). Este es un nuevo paradigma de investigación en ciencias sociales (Moser, 1976), surgido de las experiencias de trabajo comunitario principalmente del tercer mundo (Freire 1974, Fals Borda 1976, Ander-Egg 1990, De Schutter, 1981, Sanguinetty 1981), que se ha legitimado como tal en el Simposio Mundial de Cartagena (Colombia) realizado en 1977. (ver Crítica y Política en Ciencias Sociales).

Si analizamos cada uno de los términos utilizados para referirnos a esta metodología podremos hacernos una idea global de su significado.

Esta es una metodología de *investigación* porque en sí misma es una estrategia racionalmente orientada a la producción de conocimiento sobre la realidad social. Por lo tanto utiliza técnicas de observación, recolección de información, análisis e interpretación de esa información, formulación de hipó-

tesis explicativas de los fenómenos y diseño de estrategias de modificación de las condiciones relacionadas con el fenómeno estudiado.

Es una estrategia de acción pues su principal interés es eminentemente práctico, es decir, que el acopio de información está estrechamente vinculado a la orientación de acciones transformadoras de la realidad estudiada. Por lo tanto, la metodología busca crear las condiciones para que los participantes en la investigación lleguen a diseñar los proyectos de acción o intervención necesarios para la solución del problema o el mejoramiento de las condiciones mantenedoras de una situación problemática. Desde este punto de vista la IAP subordina el desarrollo de la investigación a la creación de proyectos de intervención comunitaria, y estos proyectos hacen parte del proceso investigativo.

Esta metodología es **participativa** porque busca actualizar y desarrollar la capacidad de conocer; analizar; tomar decisiones y actuar sobre la realidad social, de todas las personas participantes en el proceso de la investigación. De esta forma tanto los sujetos de la investigación como los investigadores se involucran en un proceso comprometido con el conocimiento y transformación de su realidad social que posibilita avanzar en el proceso de democratización de la sociedad.

De la enunciación de estos tres conceptos que hacen parte de la IAP se derivan algunas de sus características:

a) La comunidad participa en la elección y definición del problema que se debe estudiar; por lo tanto la IAP solo se aplica a situaciones o problemas prácticos de la vida real.

b) El objetivo de la investigación es la transformación de la realidad o de la situación problemática que dió origen a la investigación.

c) Los participantes en la investigación son el principal recurso para la transformación de la realidad estudiada. Sus experiencias y saberes, su capacidad de

análisis, su inventiva y creatividad así como su motivación son los recursos básicos de la acción social. Frente a este punto es fundamental entender que los recursos económicos que manejan las instituciones deben estar orientados al apoyo de los procesos de participación comunitaria y no a la suplantación de las acciones de la comunidad con malabares asistencialistas.

d) Tanto los investigadores como los participantes en la investigación son agentes activos en igualdad de condiciones para opinar y tomar decisiones. Los investigadores contribuyen con sus conocimientos técnicos y la comunidad con el conocimiento de su realidad social para la definición de las estrategias de intervención más apropiadas a la situación.

e) Los investigadores tienen un compromiso explícito con los sectores sociales con los que realizan la investigación. Desde este punto de vista no hay neutralidad científica y la objetividad debe ser construida explícitamente con todos los sectores involucrados en un clima pluralista y de reflexión crítica.

f) La IAP a la vez que es una estrategia de investigación es una estrategia pedagógica que promueve la actualización del potencial cognoscitivo y de participación de la comunidad en la construcción de su realidad. Desde este punto de vista promueve el desarrollo de la conciencia social, política e ideológica de la comunidad.

g) El diálogo es el principal proceso de comunicación a través del cual se crean, se definen y resuelven las estrategias del proceso investigativo. Por lo tanto, es a partir del desarrollo de habilidades para el diálogo, de la reciprocidad y la creación de espacios de comunicación como se implementa el proceso investigativo y de intervención, a partir de estos espacios de comunicación se construyen espacios de socialización, participación y organización comunitaria.

Una vez planteado el concepto y las características de la IAP, presentaremos el procedimiento básico. De acuerdo a

Orlando Fals Borda (1976), sociólogo colombiano que ha sido de los pioneros en su utilización la IAP puede esquematizarse en cinco pasos básicos:

a) Recolección de información con la comunidad.

b) Discusión de la información con la comunidad.

c) Toma de decisiones con la comunidad para la realización de acciones sociales.

d) Acciones sociales.

e) Evaluación de la comunidad y reorientación del proceso.

Como puede observarse, la extrema sencillez con que se presentan los pasos de una metodología que se pretende científica se debe fundamentalmente a que esta es la forma como mejor se puede presentar a la comunidad, para que esta la comprenda fácilmente y acepte asumir el proceso de la investigación. En un nivel técnico estos pasos deben asumirse con el rigor conceptual y metodológico correspondiente al trabajo científico, sin embargo este no es necesariamente un objetivo prioritario para la comunidad que lo que busca es mejorar su situación. Obviamente mientras más seriamente asuma el técnico su papel como investigador y sistematizador de la información recogida en el proceso y más hábilmente logre revertir su trabajo sobre la comunidad, es decir, mientras mejor se apropie la comunidad del resultado del proceso, mejores serán los efectos sociales y educativos de la intervención.

Los pasos a seguir en el proceso metodológico serán los siguientes:

1. Presentación a la comunidad, a las organizaciones de base y las instituciones involucradas de una propuesta básica de investigación que les permita evaluar el objetivo, el interés y el nivel de compromiso, sobre todo en términos de la programación de actividades. La clarificación de expectativas sobre lo que se espera de la comunidad y de los investigadores en esta fase es fundamental para el éxito de las actividades posteriores.

2. Negociación con las instituciones y con los grupos de base de la comunidad sobre la definición del programa definitivo, con el establecimiento de objetivos y programación, esta vez acordados conjuntamente. A partir de este punto puede decirse que el proceso comienza a ser participativo.

3. Clarificación y definición del núcleo problemático alrededor del cual se estructura la investigación. Por ejemplo la comunidad puede estar interesada en trabajar sobre la problemática de las drogas, o de la salud física o mental, o sobre el problema de la falta de recursos económicos, o simplemente sobre el tema de la inseguridad callejera. Lo fundamental es llegar a un acuerdo con la comunidad sobre la problemática que a ésta le interesa resolver durante el proceso de la investigación.

4. Una vez superados los pasos anteriores el investigador debe diseñar estrategias para la recolección de la información con la comunidad. Aquí el investigador puede utilizar las técnicas de la investigación social que mejor se adecúen al objeto de la investigación, sin embargo, en la medida que el investigador desarrolle estrategias de recolección de la información que garanticen un máximo de participación de la comunidad logrará mejor su objetivo. Por lo tanto es de fundamental importancia desarrollar estrategias para el diagnóstico participativo (Max-Neef 1986, Elizalde 1992), basadas en el diálogo, donde la comunidad a la vez que da información, intercambia experiencias, se reconoce mutuamente y va consolidando un sentido de grupo o comunidad que puede ser clave para el posterior desarrollo del proceso. En este sentido, el diálogo abierto, la entrevista de grupo en público, los foros, el sociodrama o el psicodrama, el juego de roles, pueden convertirse en técnicas valiosas de recolección de información que a la vez dinamizan a la comunidad. También se pueden realizar talleres de intercambio de experiencias relacionadas con el tema y de esta forma recoger la información.

5.- La información recogida debe ser sistematizada en documentos de fácil

lectura y comprensión de la comunidad, de tal forma que esta pueda llegar a reconocerse en los resultados y a la vez llegue a identificar nuevas relaciones entre los elementos en juego relacionados con el problema investigado.

6.- Diseño de estrategias de devolución sistemática de la información a la comunidad y creación de espacios de comunicación donde la comunidad pueda analizar libre y flexiblemente el resultado de la información recogida. En este nivel surgen las primeras interpretaciones sobre la realidad estudiada y la comunidad plantea las primeras hipótesis explicativas sobre la situación así como las primeras propuestas de acción que se derivan de estas hipótesis. Dependiendo de la manera como se devuelva la información es posible realizar análisis de la información por áreas, por secuencias o por períodos, lo cual posibilita en diferentes sesiones obtener diferentes hipótesis o puntos de vista sobre un mismo problema.

7. Una vez obtenido un listado de hipótesis o interpretaciones sobre la situación problemática se realiza con la comunidad un proceso de definición de cuáles son las hipótesis más importantes, que puedan tener una mayor posibilidad de explicar la realidad del problema. En este momento el investigador debe facilitar el proceso de contrastación entre interpretaciones diferentes, que se profundice el análisis sobre las divergencias grupales y facilite la resolución de posibles conflictos en un clima pluralista sin que se eludan las contradicciones encontradas. La resolución participativa de estas contradicciones lógicas y los conflictos grupales implícitos pueden permitir acceder a niveles de organización comunitaria que potencien la capacidad de autogestión de la comunidad.

8. Una vez que se accede a una interpretación común del problema, se entra en la fase de planeación de acciones a realizar para enfrentar ese problema. En esta fase es de fundamental importancia que la comunidad desarrolle la capacidad de formular y diseñar sus propios proyectos de acción, que pueda ejecutarlos de una manera

autogestionada, y llegue a desarrollar sus formas de organización grupal así como a crear las organizaciones sociales necesarias para la transformación de su realidad.

9. Cuando han sido ejecutadas las acciones se realiza con la comunidad una evaluación del proceso global de la investigación y se adoptan las decisiones necesarias para que la comunidad pueda seguir avanzando en su proceso. Aquí la comunidad ha tenido la oportunidad de contrastar con la realidad la validez de sus hipótesis de trabajo, y podrá reformularlas con los nuevos resultados obtenidos. El investigador decidirá si continúa vinculado al proceso, si desea proponer una nueva estrategia que permita a la comunidad seguir avanzando en la solución de sus problemas.

A partir de este esquema básico de lo que puede ser el proceso de la IAP, pueden diseñarse múltiples versiones o estrategias de investigación. En el campo de la Psicología Comunitaria se han realizado desde aquellas donde los investigadores se apoyan en teorías científicas sobre la realidad social y psicológica de la comunidad pudiendo así trabajar sobre procesos psicosociales específicos, tales como la identidad (Arango et.al., 1995), el sentido de pertenencia, la comunicación, la participación (Arango 1990, 1993, Arango y Varela 1988) la autoestima, la gestación (Gonzalez et. al. 1988), la organización grupal o comunitaria (Zúñiga y Navas 1987), la producción (Ortega y Vergara, 1991) etc., hasta aquellos investigadores que construyen los conceptos apropiados a cada sector social y cada nivel de la realidad y desarrollan a partir de la investigación teorías ad-hoc para cada experiencia. O también desde aquellos investigadores interesados en el avance del rigor metodológico y del perfeccionamiento de instrumentos de recolección de información sobre los procesos comunitarios hasta aquellos que centran más su atención en revertir el proceso sobre la comunidad y potenciar mejor la autogestión y el control de la comunidad sobre el proceso investigativo. En síntesis, podemos afir-

mar que el investigador hará una mejor labor en la medida que mejor maneje los problemas de la metodología de la investigación social, mejor logre vincular los problemas teóricos de las ciencias sociales a los problemas prácticos de la realidad y que logre facilitar más flexiblemente la participación de la comunidad en un proceso investigativo.

A partir de estos elementos sobre la Investigación Acción Participativa podemos inferir la importancia que esta puede tener para el psicólogo comunitario como estrategia para realizar intervenciones en y con la comunidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

-1978: Crítica y Política en Ciencias Sociales. Ed. Punta de Lanza. Tomos I y II, Bogotá.
- ANDER-EGG, E. 1990. Repensando la Investigación Acción Participativa. Departamento de Trabajo y Seguridad Social. Gobierno Vasco.
- ARANGO, C. 1990: El papel de la Antropología Social en la Psicología Comunitaria. En: Musitu, Berjano y Bueno eds. Psicología Comunitaria. Nau Llibres. Valencia. 1990.
- ARANGO, C. 1993: Comportamiento Participativo y Educación Popular. El caso de Tumaco. En: MUSITU et al. Eds. Intervención Psicosocial: Programas y experiencias. Editorial Popular, S.A. Madrid.
- ARANGO, C., CASTILLO, R., MARCO, I., PAVIA, J., MARCO, C. y CASTILLO, R. 1995 Identidad y Participación en el barrio La Coma. En: Musitu y Sánchez eds. Intervención Comunitaria: Aspectos valorativos y técnicos. Editorial PPU. (En prensa)
- ARANGO, C. y VARELA, M. 1988. Una mano lava a otra y las dos lavan la cara. Análisis Psicológico del Comportamiento Participativo en una comunidad del Litoral Pacífico Colombiano. BOLETIN DE AVEPSO. Vol. XI, Nº 3.
- DE SCHUTTER, A. 1981. Investigación Participativa: Una opción metodológica para la Educación de Adultos. CREPAL, Patzcuaro.
- ELIZALDE, A. 1992: Manual para la Elaboración de Diagnósticos Participativos: Identificación de satisfactores y necesidades y percepción profunda de problemas. Cepaur.
- FALS-BORDA, O. 1976: El problema de cómo investigar la realidad para transformarla: Por la praxis. Ediciones Tercer Mundo. Bogotá.
- FREIRE, P. 1974: Pedagogía del oprimido. 13ª Ed. Siglo XXI Edit.S.A.
- GONZALEZ, E., SOTO, C. y VELA, C. 1986. Construcción de una estrategia de participación comunitaria en la descripción, análisis y reflexión sobre el proceso de Gestación y Parto en un grupo de madres primigestantes. Tesis de grado. Departamento de Psicología. Universidad del Valle. Cali.
- MAX-NEEF, M. 1986: El Desarrollo a Escala Humana. Una opción para el futuro. Cepaur. Fundación Dag Hammarskjöld. (Se consigue en Librería Llabors).
- MOSER, H. 1976: La investigación Acción como nuevo paradigma de investigación en Ciencias Sociales. En: Crítica y política en Ciencias Sociales.
- ORTEGA, T. y VERGARA, I. 1991: El Comportamiento Participativo y la Cohesión en un Grupo Asociativo de Producción. Tesis de grado. Departamento de Psicología. Universidad del Valle. Cali.
- SANGUINETTY, V. Y. 1981: La investigación participativa. Revista Latinoamericana de psicología. Vol I. Nº1. Enero-Junio.
- ZUÑIGA, F. Y NAVAS, N. 1987: Una experiencia de Investigación Participativa en la Autogestión del problema de la Basura en una Comunidad Urbano-marginal de Cali. Tesis de Grado. Departamento de Psicología. Universidad del Valle. Cali. 1987.



DISTEST

DISTRIBUCIÓN DE TESTS PSICOLÓGICOS Y MATERIAL PSICOTÉCNICO: **TEA Y MEPSA**

Calle Bélgica, 24, 1º, 2º. • Teléfono y Fax 360 63 41 • 46021 VALENCIA

- MATERIAL PSICOTÉCNICO
- INFORMÁTICA Y AUDIOVISUALES
- Tests
- MATERIAL DIDÁCTICO
- Bibliografía
- CURSOS MONOGRÁFICOS
- APARATOS ENURESIS
- AULA Y DESPACHOS EN ALQUILER
- BIOFEEDBACK

HORARIO: Lunes a Viernes, de 9 a 14 y de 16 a 19 h.